

Pastores de Alpacas

JORGE A. FLORES OCHOA

INTENTAMOS realizar un resumen de las sociedades de pastores de alpacas de la puna andina, mostrando aspectos característicos de su cultura y organización social. El resumen etnográfico que presentamos se ha efectuado, en lo básico, con datos obtenidos por el autor y otras personas dedicadas al estudio de la sociedad y la cultura de los pastores en el sur del Perú, principalmente en los departamentos de Cuzco y Puno. Se conoce que el área de pastoreo se extiende por otros departamentos, pero aún falta información. Es probable que haya variaciones con lo que se describe y el pastoreo de Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Moquegua, Tacna, Lima, Cerro de Pasco.

LA PUNA

Es la región ubicada en las alturas andinas, caracterizadas por sus pastizales. *La puna* comienza al norte de Chile y Argentina, se prolonga por Bolivia y llega hasta el Perú central. Troll, las considera tierras no propicias para la agricultura, ubicadas por encima de los 4,000 metros sobre el nivel del mar (1935). *La puna* peruana muestra dos formas predominantes (Custred, 1973), la húmeda y la seca. La primera se encuentra en la vertiente oriental de los Andes, frente a la Amazonía y la segunda, la occidental o continental hacia el mar. La puna también presenta diferencias condicionadas por la altitud, y manifestadas en la vegetación (Troll, 1935). Debajo de los 4,000 metros, hasta los 3,800, es posible la agricultura, sobre todo de tubérculos altoandinos,

por lo que la economía tiene características mixtas, es decir agricultura con pastoreo. Entre los 4,000 y los 4,200 metros de altura, el habitat es propicio para el pastoreo, aunque todavía sea posible el cultivo, especialmente de papas buenas para *ch'uño* y encima de los 4,200 metros, hasta casi el nivel de la nieve, entre 4,800 ó 5,000, según las regiones, sólo se pueden encontrar comunidades de pastores sin cultivo.

A partir de los 4,000 metros, en general, el clima está marcado por cambios bruscos con dos estaciones, la de lluvias y la de secas. La primera es de noviembre hasta abril, con mayor intensidad entre diciembre y marzo. Los meses más secos son los de setiembre y octubre, cuando los pastos están prácticamente consumidos y las lluvias ocasionales aún no renuevan los campos agostados y los de mayor frío son de mayo a agosto. Por encima de los 4,200 metros de altura, las nevadas se presentan en cualquier estación. La temperatura ambiental sufre cambios bruscos y puede descender hasta 20 grados en menos de tres horas.

La pradera natural de la puna está formada por pastos resistentes al frío, con alto contenido de celulosa, duros y fuertes, no muy altos. *Ichu* (*Stepis* sp) es el término genérico que se emplea para varios tipos de pastos. En lugares con mayor humedad, por efecto de los deshielos, la presencia de ríos, manantiales o lagunas, se forman los *oqho* o *wayllar* —ciénagas— con vegetación de pantano, caracterizada por pastos como la *khunkuna* (*Dislechis muscoide* y *Plantago rigida*), muy apetecidos por las alpacas.

ALPACAS Y LLAMAS

El término técnico con que se les designa en la actualidad es el de camélidos sudamericanos. Ha dejado de ser utilizado el de auquénidos, por razones que no son del caso explicar ahora. Los camélidos se originaron en América del Norte y de allí migraron al Asia, donde dieron origen a los camellos y a los dromedarios y hacia el sur del continente americano, donde presentan cuatro especies: la vicuña (*Vicugna vicugna*); el guanaco (*Lama guanicoe*); la alpaca (*Lama pacos*) y la llama (*Lama glama*) (Cardozo, 1954: 23-29). Los dos primeros permanecen silvestres y casi en proceso de extinción, por la caza indiscriminada a la que se les sometió, aunque las vicuñas, gracias a medidas protectoras del gobierno peruano y convenios internacionales, se hallan en proceso de recuperación y se puede esperar que vuelvan a ocupar las zonas

que habitaron hasta mediados de este siglo. Las otras dos especies, llamas y alpacas, fueron domesticadas en los Andes, posiblemente hace más de 4,000 años (Murra, 1964: 76) a partir de sociedades de cazadores-recolectores (Lynch, 1970; Wing, s/f).

Es factible el entrecruzamiento de estos animales y se tienen varios tipos intermedios. Los más conocidos son los *paqowik'uña*, que es el cruce de alpaca y vicuña; el *wari*; cruce de llama y alpaca con dos subvariedades: *paqowari*, cuando predominan los caracteres externos de la alpaca y *llamawari* cuando predominan los de la llama. Son híbridos fértiles y aunque su fibra no es tan fina como la de la alpaca, es mejor que la de llama, y no tienen las limitaciones ecológicas y alimenticias de las alpacas.

Los camélidos andinos están magníficamente adaptados a la altura, por medio de características anatómicas y fisiológicas (Gilmore, 1950: 429-464), que les permiten soportar el frío de la puna y aprovechar los pastos duros de esta zona y convertir su alto contenido de celulosa en fibras y carne de gran calidad. Los partos, por ejemplo, se producen en la época de lluvias, cuando se ofrecen las mejores condiciones para la supervivencia de las crías, por la abundancia de pastos que producen leche en las madres.

Las llamas son de mayor talla (1.20m) que las alpacas (0.90m), y más resistentes. Sus límites de dispersión también son más amplios e incluso los invasores europeos las encontraron en la costa. La fibra de la alpaca es más fina y valiosa, de donde proviene su valor, en cambio, es más sensible a los cambios estacionales y de ambiente. Prefieren los que tienen humedad y agua en cantidad. Además palatabilizan mejor los pastos verdes y jugosos de los *oqho*, por lo que en lugares de pastos secos sufren de varias enfermedades, que pueden causarles la muerte (Gustred, 1973). El mejor habitat para alpacas se halla entre los 4,200 y los 4,800 metros de altura, aunque en algunas regiones puede ascender hasta los 5,000 y más metros.

PASTOREO

Está caracterizado por la trashumancia, diferenciándose así de la ganadería con vacunos y ovinos del sur del país. Las alpacas prefieren y requieren pastos verdes —como ya se indicó— y la principal ocupación de los pastores es conducirlos a pastizales de estas condiciones. Durante las lluvias, cuando la puna se cubre de pasturas verdes, son llevadas a los lugares ubicados a

menor altura, entre los 4,200 y los 4,300 metros. En el invierno, cuando el frío, la falta de lluvias y las heladas resecan la pradera, son arreadas a las partes "altas", donde hay plantas frescas gracias a los deshielos y otras fuentes de aguas propias de esta zona. Estos cambios estacionales se efectúan, por lo menos, entre dos niveles, a cada uno de los cuales corresponde un tipo de ocupación humana. En el Cuzco, los pastizales temporales son llamados *astana* y en Puno "Ahijaderos". Cuanto más poderosa y rica es una familia es dueña de más *astana* en cada nivel altitudinal, en cambio las familias pobres apenas tienen dos, que es el mínimo requerido para subsistir.

Los rebaños fluctúan entre límites que están relacionados con la altitud y la región geográfica. En el pastoreo puro, la familia nuclear puede poseer más de 300 alpacas como promedio, 100 a 200 llamas y posiblemente 100 ovejas; 3 ó 4 caballos. Donde hay pastores con algo de cultivo de papa *ruki* —amarga— el promedio puede ser de 80 a 100 alpacas; 80 a 90 llamas; 90 a 100 ovejas; 2 ó 3 vacas y otros tantos caballos. En todas estas zonas hay pastores que poseen rebaños de más de 500 cabezas e incluso 2,000 a 3,000. Son los *qhapaq* —ricos— que utilizan a *waqcha* —gente sin ganado— para que ayuden en el pastoreo de los rebaños.

Los hatos rara vez pasan de 500 animales, que es lo que un pastor puede dirigir sin muchos problemas. Además, los rebaños se dividen por el sexo. Se tienen hatos de machos, para impedir que acometan a las hembras con crías pequeñas o que se hallan preñadas. Si se les dejara juntos podrían maltratarlas y provocar aborto o herir a las crías. Si los rebaños no son numerosos, se logra este mismo propósito castrando a los machos y conservando únicamente los que se necesitan para reproductores. Consideran que cuatro *jayñachu* —padrillos— por cada cien hembras es el número conveniente.

En la mañana los animales son llevados al pastizal que usarán ese día, conducidos por el pastor, su esposa o hijos menores de edad. Por la tarde, cuando los mismos animales comienzan a desplazarse hacia sus *iphiña*, como se llama a los corrales adyacentes a las cabañas de ocupación temporal, son arreados de vuelta, para que pasen la noche bajo la vigilancia de los pastores. Thomas (1972: 244-5) señala que el pastoreo efectuado por mujeres y niños, como una forma de adaptación, ahorra el gasto de energía de la familia, porque en este trabajo es igual el rendi-

miento trátase de un adulto o de un niño, con la ventaja de que los niños gastan menos calorías que los adultos, lo que sin lugar a dudas representa gran ventaja adaptativa en un habitat pobre en ingresos caloríficos directos.

Los mayores enemigos de las alpacas, sobre todo de las crías, son los deparadores, como zorros, cóndores y abigeos. Se crían perros y se los tiene en las *kancha* —corrales— para que los ahuyenten. Sin embargo, a pesar de todas las precauciones el robo es uno de los principales azotes del pastoreo. Cuando se producen sustracciones, se sumergen en la desesperación y recurren a prácticas mágicas con el objeto de hallar a los animales o causar daño a los ladrones en sus bienes o en su persona. Enfermedades como la diarrea infecciosa son causa de muchas muertes, al igual que la sarna, por lo que los animales son curados y revisados con regularidad. Los abortos y la muerte de crías pequeñas, también son motivo de preocupación y por tanto de curaciones y ceremonias mágicas para evitarlas.

Al finalizar el verano se cura la sarna y previenen las diarreas. En ambos casos es común usar de medicinas "científicas" de procedencia urbana, al mismo tiempo que las tradicionales. Durante la estación de lluvias se procede a la trasquila, el empadre y las ceremonias mágicas. En el invierno se dedican a actividades de complementareidad económica, indispensables para la supervivencia en la punta alta. Entre otras el beneficio de animales, para procesar la carne por medio del frío, el salado y secado al sol, para lograr *charki*, que les servirá de alimento y mercadería de comercio; también se dedican a confeccionar costales, ponchos, bayetas, frazadas, sogas que usarán en los intercambios comerciales.

ECONOMIA

El pastoreo de la puna alta, como proceso de adaptación humana a la altura, se basa en el uso óptimo de los escasos recursos energéticos de este habitat. Los pastizales sirven de alimento de los camélidos, en primer lugar, y de los ovinos en forma secundaria, que los transforman en carne y fibra que son los principales ingresos del hombre, que no tienen a su disposición otros recursos energéticos capaces de ser aprovechados con su actual tecnología (Thomas, 1972: 254). En este sentido ha desarrollado su cultura y sociedad como las mejores respuestas para dominar este

ambiente hostil y vivir allí de manera ininterrumpida por lo menos durante los últimos cinco a cuatro mil años.

Una de las respuestas adaptativas es el conocimiento de los camélidos y la tecnología desarrollada para cuidarlos y utilizarlos. Otra son las relaciones económicas con los agricultores, para obtener los recursos energéticos vegetales que son los alimentos de mayor consumo en sus comidas diarias, porque no se puede subsistir solamente con el consumo directo de los animales, a pesar de que prácticamente no dejan nada sin aprovechar. Consumen la carne fresca o deshidratada; la sangre fresca o en forma de salchichas y otros potajes; igualmente son alimentos las vísceras y la grasa, que además sirve para candiles. Los mismos huesos son utilizados como alimento o como instrumentos para su propio uso y el comercio. La leche, no es utilizada, y no desarrollaron este uso, porque afirman que debe ser destinada a las crías y porque los pezones no son tan grandes como para poder ordeñar.

La fibra, es otro recurso de primer orden e importancia, obtenido de los camélidos sudamericanos, especialmente de la alpaca. La utilizan en su propio beneficio, por medio del hilado y del tejido, para lograr ponchos, costales, frazadas, telas, mantas, cuerdas, bolsas, aperos para la arriería de las llamas, entre otros artículos. Estos mismos bienes son los que se mercadean por los productos agrícolas que no producen. Los fetos también, son aprovechables, porque sirven para intercambiarlos o venderlos a los agricultores que les dan uso mágico. Se puede afirmar que es muy poco lo que no se aprovecha, ya que incluso las deyecciones —*taqya*— son guardadas porque una vez secadas son el combustible de mayor uso, gracias a su alto poder calorífico (Winterhalder et al, 1974: 89-104), por lo tanto de mucho valor en la región de la puna que se caracteriza por no tener árboles ni arbustos que puedan servir de fuentes de leña. También puede ser comerciada, si hay poblados cercanos, para abono de papas o como combustible para hornos de ceramistas.

Los beneficios que reportan alpacas, llamas y *wari*, son comunes a todos ellos en la forma descrita líneas arriba, pero las llamas, sobre todo los machos, proporcionan uso complementario, del que precisamente deviene su importancia estratégica dentro de la economía del pastor de la puna alta, que los emplea como animales de carga, para transportar las mercaderías que comercian, lo que permite el desarrollo de la segunda estrategia básica de la economía de la puna. La capacidad de carga de las llamas

que puede pasar de 50 kilos, es vital para obtener productos agrícolas, aunque va perdiendo la importancia que tuvo en el pasado en las regiones que hoy en día van ingresando a la influencia de las modernas vías de comunicación, especialmente de las carreteras y a la expansión del sistema de mercado. Las llamas, en muchas regiones, todavía son los medios de transporte. Se puede usar alpacas para carga, pero en poca escala y para distancias cortas. Tanto llamas como alpacas deben ser entrenadas previamente para servir como animales de carga.

INTERCAMBIOS

Los intercambios comerciales son la segunda técnica adaptativa. En este sentido los pastores no están aislados como se cree, sino que están fuertemente ligados con sistemas económicos mayores y complejos, tanto de ámbito local, como regional, nacional e incluso internacional, porque la fibra de alpaca es producto de exportación desde el siglo pasado.

Es posible establecer algunos modelos tentativos de la variedad de formas que asumen estas relaciones económicas, que posiblemente no agotan todos los que usan los pastores del sur del Perú y menos los de otras áreas. Dejaremos de lado comunidades como la descrita por Webster (1973), donde el acceso a los productos agrícolas es directo porque es una diversificación más de las actividades económicas de comunidades que tienen cultivos y también algo de pastoreo, en pisos ecológicos que están muy cercanos entre sí. La mayoría se ve comprometida en relaciones comerciales, cuya variedad y extensión, —tratada en parte por Concha Contreras en este volumen—, dan idea de su importancia en la economía de la punta alta (Flores Ochoa, 1975).

En primer lugar consideramos la participación en el sistema de mercado, con variaciones como: 1) El mismo pastor cambia sus productos por alimentos de procedencia agrícola, en "lugares de mercado" (Bohanann y Dalton, 1963: 3-23) ubicados a menos de una semana de camino del lugar de pastoreo. Se realiza en poca escala y no es muy difundida; 2) Vende su producción de lana o *charki* por dinero, también en centros poblados donde hay ferias semanales que funcionan como "lugares de mercado" a compradores que concurren a dichas poblaciones y que son intermediarios en la larga cadena de comerciantes que llevan la lana hasta los mercados internacionales, principalmente a Estados Unidos e In-

glaterra que juntos compran casi el ochenta por ciento de la producción nacional (Expreso, 1969; 18 octubre, Lima). Son representativas de estos centros las poblaciones de Santa Rosa, Cabanillas, Santa Lucía, Cojata, Huancané en el departamento de Puno y Yauri en el Cuzco (Flores Ochoa, 1975), que también cuentan con ferias semanales, donde se puede comprar productos agrícolas con el dinero obtenido en la venta de las fibras; 3) Comercializan lana directamente con los grandes intermediarios establecidos de manera permanente en centros urbanos mayores, como Sicuani, Ayaviri, Juliaca, Ilave. Con el dinero compran provisiones de los comerciantes del lugar, aunque también adquieren artículos que van desde radios, máquinas de coser, tocadiscos, bicicletas, incluyendo cigarrillos, kerosene, alcohol, galletas, fideos, harina, papas, maíz, *ch'uño*, trigo, cebada; 4) En menor escala se abastecen de ciertos bienes, por medio del dinero o en trueque, de los diversos comerciantes ambulantes que recorren las zonas de pastoreo, ofreciendo productos agrícolas o de procedencia urbana.

En segundo lugar están los sistemas de intercambio tradicional que con toda seguridad son los más antiguos y en los que se puede dejar de usar dinero. Se presentan variedades, como el intercambio directo por medio de grandes viajes, en que el pastor personalmente troca sus productos con los agricultores. Transportan su producción en caravanas de llamas y se dirigen a las comunidades de agricultura donde cambian lana, carne, tejidos, charqui, etc., por papas, maíz, cebada, trigo, habas, higos, duraznos y otros productos similares. En estos viajes invierten bastante tiempo porque pueden durar más de un mes, puesto que viajan a lugares que distan 300 ó más kilómetros. Dentro de este sistema, gente como la de Paratía, en Puno, intercambia bienes con los agricultores de los valles de Moquegua, Arequipa, Tacna y hasta hace menos de veinte años con valles bolivianos. Los pastores de Tuqsa, en la Cordillera de Canchis, hasta hace tres décadas iban todavía a pie a P'isaq en el valle del Vilcanota, que distan más de cien kilómetros, para conseguir maíz.

En una variante de esta segunda táctica, los pastores son intermediarios y primero comercian bienes con los que en un segundo movimiento adquieren los que necesitan. En Alccavitoria son intermediarios de sal (Custred, 1973, 1974: 252-289); igual en Apurímac, como indica Concha Contreras en este mismo volumen; o cerámica, *phasalla* y *ch'aqo* —tierras comestibles— y fruta en Puno (Flores Ochoa 1968: 131-2) o simplemente mercadean

harina, alcohol, como sucede en la Cordillera de Canchis. Transportan estas mercaderías a las comunidades de agricultores, las venden o las cambian por productos agrícolas. También pueden venderlas en lugares de mercado y con el dinero comprar, en los valles serranos o costeños, las provisiones que necesitan.

Por último, son transportistas. "Bajan" con llamas a las comunidades de agricultores y trasladan las cosechas desde los campos hasta las viviendas de los campesinos. A cambio reciben papas o maíz, en tasas proporcionales al número de viajes realizados. Así evitan que el agricultor tenga que estar cuidando la cosecha y la vivienda al mismo tiempo. El sistema también es descrito en esta selección y ha sido observado en Macusani, Sicuani, Pitumarca. Gracias a esta táctica pueden retornar a sus hogares con las llamas cargadas de provisiones. Si no hay mucho que transportar, pueden degollar algunas llamas y cambiar la carne o venderla.

Estas diversas estrategias se superponen y el mismo pastor puede utilizar varias al mismo tiempo o de manera alternativa, de acuerdo a decisiones que están relacionadas con la clase de año que tuvo; la calidad y cantidad de las cosechas; y otros factores fortuitos, porque no son tácticas que se excluyan entre sí.

EL GRUPO LOCAL

La "estancia" representa la unidad básica de organización social doméstica. Se llama "estancia" al caserío central donde reside la familia de manera permanente. Está constituida físicamente por el conjunto de cuatro o más habitaciones de una planta, edificadas alrededor del espacio libre que forma un patio, rodeado de corrales. En estas habitaciones se hallan la despensa, donde se guarda los alimentos, la ropa, el menaje casero y en fin las pertenencias de mayor valor. En las "estancias" residen los padres, los hijos e hijas solteras y también algunos hijos casados con niños aún no suficientemente crecidos como para poder ayudar en las tareas del pastoreo. Las hijas casadas abandonan la "estancia" y residen en el domicilio de sus esposos, salvo que sean hijas únicas o no tengan hermanos. En este caso ambos cónyuges pueden seguir residiendo en la "estancia" de los padres de la esposa.

Los hijos adquieren cierta independencia, como para poder construir su casa, una vez que sus propios hijos están en condi-

ciones de colaborar efectivamente en el pastoreo, aunque siguen manteniendo obligaciones muy fuertes para con sus padres, que siguen controlando sus actividades. De cualquier manera la nueva residencia del hijo se halla en las cercanías de la de su padre. Es por esta razón que muchas comunidades actuales, también llamadas *ayllus*, están formadas por personas emparentadas por vínculos patrilineales y como afirman observadores mestizos de la región "hay ayllus en los que todos son parientes y tienen los mismos apellidos".

El conocimiento de la organización social, especialmente de la familia y el parentesco de la puna alta, está poco desarrollado hasta el momento, aunque se puede indicar que hay evidencias de familias extensas con descendencia patrilineal, exógamas y patrilocales. Sin embargo hay información de comunidades endógamas, especialmente en Puno. Las razones para una u otra forma, aún son materia de mayor indagación. En la Cordillera de Canchis se ha encontrado endogamia y exogamia, en el segundo caso los matrimonios casi siempre son con mujeres que salen de comunidades que cultivan papas.

Cada familia a más de la "estancia" posee "cabañas" en cada *astana*. Son las viviendas donde residen temporalmente algunos de los miembros de la familia, mientras los rebaños que cuidan pasan en los pastizales de las inmediaciones. Cuando se dirigen a las residencias temporales, llevan los enseres necesarios para su ocupación, desde alimentos hasta cobertores y el menaje doméstico conveniente. De esta manera la trashumancia estacional y temporal es una de las características de la sociedad de la puna alta.

La solidaridad y cooperación de la familia se manifiestan en las diversas labores que requieren de la concurrencia de mano de obra adicional. Por ejemplo la esquila y la curación son oportunidades en que los hermanos del esposo y otros parientes por línea paterna deben prestar su colaboración. El hermano de la esposa, a quien llaman tío en la Cordillera de Canchis, es su único pariente que tiene la obligación de concurrir a estos trabajos, aún sin posibilidad de obtener retribución recíproca. El resto de la mano de obra requerida se obtiene por medio de cooperación y reciprocidad a través del *ayni* o el pago de salarios.

Otras oportunidades donde refuerzan los lazos familiares y comunales son las bodas; el corte de los primeros cabellos; los

carnavales; el techado de casas; las ceremonias de propiciación. Los principales participantes son los parientes de la línea paterna, que son los más activos, por ejemplo en el *haywarisqa* en que se propicia al ganado. Los cónyuges no tienen lazos estrechos con la familia de la esposa, ni están obligados a concurrir a sus labores, ni a prestarles *ayni*, sobre todo cuando las esposas provienen de comunidades de agricultores. Incluso en el caso de comunidades de puro pastoreo, las esposas tienen relaciones superficiales con su propia familia y a veces no tienen derecho real sobre los pastizales, que pasan a poder de los hermanos, limitándose a tomar los pocos animales a que tienen derecho, para añadirlo al rebaño del esposo.

En los Andes altos, no hay grandes centros nucleados, ni urbanos. Las "estancias" y "cabañas" se hallan diseminadas y distantes entre sí e incluso cuando se trata de las de padres e hijos casados, están ubicadas en lugares que distan un kilómetro o más. Esta característica es propia de pastores sin cultivos, porque cuando poseen algunas chacras de papas, se presenta cierta tendencia a la nuclearización.

La dispersión es el tipo de patrón de poblamiento armónico con la necesidad de usar grandes extensiones de pastizales para que apacenten los rebaños. Por esta misma razón las aldeas de la puna alta, permanecen semidesiertas, la mayor parte del año no están ocupadas como sucede en Paratía, Cojata, Pichacaní. Se ven concurridas durante las fiestas o cuando atienden en ellas las diversas autoridades, generalmente una vez por semana.

En ciertas comunidades está vigente el sistema de autoridades tradicionales de alcaldes y "envarados", pero la mayor parte está integrada al sistema político nacional y cuentan con gobernadores, tenientes gobernados y en el caso de comunidades con presidentes y sus respectivas juntas directivas elegidas de acuerdo con las exigencias legales vigentes.

RELIGION E IDEOLOGIA

Tanto la religión como el ritual se hallan fuertemente relacionados con la conservación y protección de los rebaños. La ideología está dominada por intentos de controlar las fuerzas naturales a fin de lograr la conservación de los rebaños, al mismo tiempo que dar gracias por los dones recibidos.

Una de las ideas predominantes, expresadas en varios mitos y narraciones considera que los animales de los rebaños, han sido dados a los pastores en "préstamo" y que de su conservación depende el futuro de la misma humanidad. En los tiempos primigenios las alpacas salieron a la superficie terrestre por las *paqarina* —lugares de origen— que son los manantiales, las lagunas e incluso el mar. Gustan de estar en sitios húmedos, con bastante agua, porque desean volver a su mundo usando nuevamente las *paqarina* porque el hombre las descuidó y no las trató con consideración. El hombre, por lo tanto, debe de mantener relación siempre protectora con los animales y tratarlos de la mejor manera posible. Si los maltrata o las descuida regresarán al lugar del que vinieron. El fin del mundo estará, además, precedido por anuncios que señalarán su inminencia. Uno de los avisos será la disminución de las alpacas y el mismo final coincidirá con la total desaparición de los rebaños, de ahí la importancia de conservarlas y tratar de que se incrementen.

En estas concepciones se asientan las bases de las ceremonias y explican por qué son tan elaboradas, de larga duración y complejidad. Por ejemplo el *haywarisqa* dura varios días. Se celebra entre fines de diciembre y los carnavales. Congrega a la familia nuclear, los parientes por línea paterna, a más de músicos y cantores. La parte central y de mayor sacralización dura alrededor de diez horas, iniciándose al anochecer y se prolonga hasta la salida del sol, en que comienza la segunda parte, que llamaremos festiva, con música, canciones y danzas, y ceremonias complementarias como la *ch'uuya*. Durante la noche la mayor intensidad ceremonial está en la apertura del *señalu q'epi*, como se llama el atado en el que se encuentran, entre otros objetos, los sagrados de la fertilidad, los *enqaychu*, las *illa*, las *qocha*, *wayruros* (*Cytharexylon herrerae*), hojas de coca y demás componentes de la parafernalia. Los *enqaychu* y las *illa*, piedras naturales y talladas en forma de animales, representan al poder fecundador que se encarna en ejemplares que reúnen esas condiciones, que son los padrillos del rebaño. Ambos poseen *enqa*, es decir el poder vital y fecundador de los animales que representan —llamas, alpacas, ovejas—. Este poder puede quedar agotado con el tiempo y los objetos pierden fuerza por lo que deben de ser revitalizados. Las ceremonias anuales cumplen esta función. Si se las omitiera, las *illa* se vuelven peligrosas, pudiendo causar daño e incluso la muerte de las personas que se expongan a su "hambre".

En el *haywarisqa* las *illa* son dispuestas junto a las *gocha*, representadas por conchas marinas, que simbolizan a las lagunas, los manantiales y al *marqocha* (océano), por donde emergieron las alpacas. Las hojas de coca, sobre las que se colocan las *illa* y las *gocha*, son los pastizales de la puna y la *unkuña* —manta tejida— que sirve de base a todo, es la *pampa* o sea la tierra.

En estas ceremonias de los pastores de la puna alta no están presentes las *illa* de vacunos, caballos o asnos. El lugar de preferencia está destinado a las alpacas, a sus costados se colocan llamas y ovejas, cuando las hay. Sin embargo se tiene información de ceremonias ganaderas en que se colocan *illa* de vacunos y equinos, en regiones donde la ganadería es preponderante. Es decir que en el ceremonial se consideran llamas, alpacas y ovejas, porque son los animales que permiten la vida en la puna alta, son propios de ese habitat y los demás no tienen mayor significación, porque la concepción de lo sobrenatural está ajustada con las "ideas y las estrategias adaptativas gracias a las cuales vive la gente" (Cohen, 1971: 177). Esto se refleja en el *haywarisqa* y su presencia en el *señalu q'epi*. Los animales que producen lana fueron dados por la *Pachamama*, por intermedio de los *Apu* o *Paraje* principales de cada lugar. En la región sur del Cuzco es el *Awsanqhati*, al norte de Puno es el *Allin Qhapaq* de Macusani, en parte de Arequipa y Puno es el *Coropuna*, en Paratía el *Silla-phaka*.

Según las categorías taxonómicas, que son expresiones de la ideología, los animales están divididos en dos grandes categorías (Cuadro N° 1), una es de los animales silvestres y la otra de los animales domesticados. En la categoría de domesticados se colocan dos subcategorías, los animales con lana y los sin lana. Los que no tienen lana son ajenos a la sociedad de la puna alta, con animales de *mistis* (gente de cultura urbana) y de los *ispanulkuna*, por lo que superviven con dificultad en la puna alta. Los que tienen lana son los prestados al hombre para que puedan vivir de la carne, lana y capacidad de carga, que proporcionan. La oveja a pesar de que da lana tiene posición intermedia, "por lo que se le llama *mestisacha*. Da lana y por eso se parece a la alpaca y la llama, aunque difiere porque no tiene ubicación en la explicación mítica del origen de los animales, ni jugará papel importante para la conservación de la humanidad" (Flores Ochoa, s/f b). Los otros animales, como equinos o vacunos, no tienen lana y además no han sido entregados por el *Apu*, por lo que no

participan en el ceremonial, ni tienen *illa*, tampoco ingresan al *ari kancha* —corral ceremonial—, para la *ch'uya* o asperjamiento ritual, que está reservado a los animales con lana —alpaca, llama, wari y oveja—.

CUADRO N° 1

wik'uña		(Vicuña)	<i>Salqa (Silvestres)</i>	ANIMALES DEL MUNDO	
wanaku		(guanaco)			
taruka		(venado)			
atoq		(zorro)			
puma					
kúntur		(cóndor)			
wallata					
pariwana					
llama		Millmayoq (con lana)			<i>Uywa (Domesticados)</i>
llamawari	wari				
paqowari					
paqocha (alpaca)					
oveja					
perro?		Mana Millmayoq (sin lana)			
vaca					
burro					
caballo					

Creemos que en diferentes aspectos del culto de los pastores, como el *haywarisqa* y sobre todo el *señalu q'epi* "además de ser la simbolización del ecosistema del pastoreo de la puna alta, establece (n) referencias a los principios conceptuales de la sociedad, la cultura (Bastien, 1973: 124-6) y también su acuerdo con el ordenamiento ecológico y taxonómico de los animales domesticados. Establece que la relación entre el hombre y los animales se desarrolla a un nivel en que se considera a las alpacas como personas, con fuerte interacción no tanto entre el hombre y algo que explotar para vivir, sino entre la humanidad y otros seres que le han sido entregados en custodia para que con su ayuda pueda subsistir y además porque al cuidarlas con eficacia, estará asegurando la supervivencia de la humanidad y del mundo todo". (Flores Ochoa s/fb).

EL FUTURO

Cerca de un quinto de millón de peruanos viven de la explotación directa de los camélidos sudamericanos. La cifra podría triplicarse si se añaden los pequeños intermediarios, curtidores, peleteros, tejedores, comerciantes en artesanías, tanto mayoristas como minoristas, que de una u otra forma obtienen ingresos por procesar o trabajar los recursos que proporcionan alpacas y llamas. El futuro de esta gente se presenta con posibilidades, pero también con problemas y coyunturas no favorables del todo. Muchos derivan del desconocimiento, que existe a nivel general y burocrático, del pastoreo de camélidos andinos y de su gran importancia económica y otros son efecto de programaciones equivocadas sobre la política ganadera que se debe seguir en la puna alta de los andes sur-peruanos.

En el primer caso se necesita más investigación de la sociedad, la cultura, la economía y en general de toda la problemática que se presenta al habitante de la puna dedicado al pastoreo. Por ejemplo los prejuicios que existen con respecto a las excelentes potencialidades de alpacas y llamas como productoras de carne, en un país que presenta agudas deficiencias de proteínas e incluso debemos de importarlas con fuertes inversiones de divisas. Sin embargo, aquí hay una contradicción. En medios urbanos se valora la carne de vacuno y ovino más que la de camélidos, sin embargo la matanza clandestina e indiscriminada de los últimos diez años, va despoblando las zonas de pastoreo y la carne se vende en los centros urbanos haciéndola pasar por cordero o se

la anuncia eufemísticamente "carne del país" como sucede en los mercados de Arequipa o se la vende libremente sin etiqueta como en Sicuani y Puno. Pero paradójicamente no se hace aún nada concreto para conservar la producción en un nivel que no signifique peligro para la ganadería de alpacas, que rinde mayor beneficio económico, como productor de fibra. La carne tiene menor valoración social, y es su utilización como productora de ella la que puede colocar a la especie en situación de extinción con las consecuencias impredecibles que puede tener para el pastor de la puna alta y la misma economía nacional. La matanza también es con el objeto de proporcionar pieles a la artesanía peletera, con el agravante de que se sacrifican animales pequeños, que aún no han tenido oportunidad de desarrollarse, producir fibra y descendencia. Esta actividad que ya pasa de los límites tolerables, pone en mayor peligro la supervivencia de la ganadería de la puna alta porque impide el crecimiento de los rebaños, al no permitir que los animales sacrificados sean reemplazados por los jóvenes y cortar las posibilidades de crecimiento de los rebaños. Es lamentable que esta actitud sea, incluso, alentada indirectamente por instituciones encargadas de promocionar la artesanía, que no perciben el grave peligro de todo esto para la economía campesina y de las clases artesanales de las ciudades.

Los camélidos, a pesar de su exitosa adaptación a la puna alta, que es proceso de miles de años, se ven amenazados en sus últimos refugios por los ovinos, que no se hallan adaptados a la puna alta, ni a sus pasturas y cualquier política que trate de introducirlos o mejorarlos con animales de raza, deberá enfrentar el problema de esperar muchos años, para que soporten la agresión climática y usen satisfactoriamente los pastos naturales tan diferentes, e incluso corren el riesgo de que nunca se aclimaten y degeneren con pérdidas de dinero, tiempo y esfuerzo invertidos en el intento. Si se desca éxito sin riesgos, necesariamente tendrán que incentivar la introducción de nuevos pastos, con el riesgo que apareja el cambio de la vegetación natural de la pradera altoandina, rompiendo el equilibrio ecológico, tal vez de manera irreversible, poniendo en juego la propia supervivencia humana.

No tiene justificativo tratar de introducir ovejas en la puna alta, en el habitat en que se desarrollan las alpacas. La lana de ovino, que en la actualidad se produce allí, es de inferior calidad y por lo tanto de menor precio que la de alpaca, por lo que menos de

tres millones de alpacas, producían más que los 16 millones de ovinos que tenía el país (*7 Días*, 14-III-1975: 51. Lima). Además, las alpacas se alimentan de los pastos naturales y no requieren pasturas importadas que previamente deben de ser aclimatadas y encima la política de promoción de la ganadería de alpacas en la punta alta, no tendría que gastar millones de soles, que lamentablemente también son dólares, porque es en esta moneda que se pagan las importaciones de ovinos de Argentina, Uruguay, Nueva Zelanda e inclusive del Brasil. Tomemos un solo caso, de los varios que se presentaron. En 1973, para importar 30,000 ovinos de Nueva Zelanda se gastaron 127 millones de soles (*La Prensa*, 30-III-1973, Lima). En 1974 se anunciaba una inversión de 194'830,000.00 soles, más de 12 millones por mayores costos por alza del transporte, para importar 52 mil ovinos (*La Crónica*, 28-XII-1974: 2, Lima). Todos estos ovinos procedían de nivel de mar y debían ser ubicados en alturas superiores a los 4,000 metros, el costo de la aclimatación aún no ha sido dado a conocer y no sabemos cuántos de estos ejemplares murieron por efectos del clima o bajaron su rendimiento por consumir pastos de diferente calidad al que estaban acostumbrados. Hubo ejemplares de ovinos que costaron hasta 200,000.00 soles (*La Prensa* 30-III-1973, Lima), cuando por un semental de alpaca "gran campeón", apenas se pagan 20,000.00. Por supuesto que no dejaron de presentarse acusaciones de irregularidades en el manejo de los fondos de la importación que incluso tuvieron que ser dilucidados ante el Poder Judicial (*La Crónica* 28-XII-1974: 2, Lima).

Se podría incentivar la crianza de alpacas con soles peruanos, tomando en cuenta recursos que los tenemos a la mano y disponible, tanto naturales como humanos, porque poseemos pastores que tienen tradición milenaria y conocimientos de siglos en el pastoreo de los camélidos andinos. Pero lamentablemente muchos técnicos piensan que mejorar lo nacional es hacer importaciones que se pagan en dólares, sin saber con seguridad si pueden causar más daño que beneficio, incluso poniendo en peligro la economía de las empresas asociativas campesinas que serán las que a la larga tengan que pagar los préstamos internacionales con los que se financian las importaciones de ovinos.

Por lo indicado, son reconfortantes algunas decisiones y acciones aisladas que se están tomando en favor de los pastores de la puna y de su ganadería. Merece ser señalada la labor de investigación científica del IVITA - Instituto Veterinario de In-

vestigaciones Tropicales y de Altura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos— que ha hecho grandes progresos en estudios de biología, medicina y anatomía. De igual valor es el intento de repoblar con alpacas las punas de la sierra central, incluyendo las de Lima (La Prensa 8-VIII-1975: 1, Lima), de incentivar la crianza en Huancavelica y Ancash (La Crónica, 26-VI-1975: 8, Lima; Correo 8-VIII-1975: 9, Lima), que deben ser ejemplo de lo que se puede y debe hacer en otras zonas que estaban pobladas por camélidos y que por políticas equivocadas, ignorancia de técnicos o percepción distorcionada de las posibilidades de los recursos naturales, han sido o están siendo sustituidos por ovinos. Si se inicia una política coherente de promoción de la ganadería de camélidos andinos en gran escala, no será solamente por sentimentalismo por las cosas nacionales y del animal que fue domesticado por el antiguo peruano, sino que se verá ampliamente justificada por innegables ventajas económicas y la necesidad que tenemos de incentivarla como la forma de realización y mejoramiento de las condiciones de vida del pastor, que hasta el momento es el abandonado de la puna. La calidad de la carne de alpacas y llamas, que, entre otras ventajas posee menor cantidad de colesterol, su finísima fibra, que en el mercado internacional se cotiza más que la de ovinos y a la que sólo se le comparan el cashemere y el mohair, son de por sí justificativos irrefutables que deberían de convencer al más escéptico, o ignorante, para que se dé apoyo científico, tecnológico y económico, a fin de lograr el florecimiento de esta ganadería que se ve seriamente amenazada por la disminución de las poblaciones de alpacas, lo que pone también en peligro al hombre andino que ha encontrado en el pastoreo el procedimiento de adaptación a la altura más inteligente, adecuado y de rendimiento óptimo.

A pesar de lo dicho, no sería de mayor provecho tomar en cuenta solamente la posibilidad de incentivar la ganadería y producir más carne para consumo y fibra para exportar, porque con esto se seguiría beneficiando a los intermediarios que fueron los eternos gananciosos y no precisamente a los pastores, que producen más del 90 por ciento de la fibra exportada. Se deben sentar las bases de una industrialización racional de la fibra de alpaca. No se puede seguir exportando la materia prima, de la que tenemos prácticamente el monopolio mundial de producción, porque la competencia de Chile y Bolivia, que son los otros países con ganadería de alpacas, es mínima, aunque sus posibilidades de incremento para el futuro son óptimas. Exportamos casi el 80

por ciento de la producción en bruto y los *tops* no alcanzan el 20 por ciento. Por esta razón es que se deben establecer fábricas que procesen la fibra desde el hilado hasta los tejidos. A más de la mano de obra que se emplearía en esta industria, se multiplicarían considerablemente los ingresos del país que ya exportaría mercadería textil elaborada.

Los propios pastores perciben los problemas o las soluciones por eso que hablaron en el Congreso de la Confederación Nacional Agraria, realizado en Lima en 1974, la Comisión N° 14 de Desarrollo Económico y Social del Ambito Rural, en el acápite C) de Recursos Naturales, protesta por la matanza indiscriminada de los camélidos; pidiendo que se aprovechen los pastos de altura que no son usados por otras especies; que la comercialización de la lana está a cargo de intermediarios y monopolizadores de la exportación, por lo cual acuerdan el uso racional de los recursos nacionales, y piden que el "Supremo Gobierno de la Creación de una Comisión, formada por los Ministros de Agricultura, Comercio, Industria y Turismo, la Comisión Nacional de Propiedad Social, SINAMOS, pequeños criadores, SAIS, Cooperativas, para que estudien y propongan la solución a la crianza, protección, explotación e industrialización de los camélidos sudamericanos (alpacas)". Aún no han sido escuchados y siguen esperando. ¿Hasta cuándo?